

Israel bajo la mirada crítica de la historia y la arqueología

Siguiendo a José María Vigil

Ayer, 14 de octubre del año en curso 2023, oía yo en una cadena de televisión algunas afirmaciones sobre Israel que se argumentaban en su favor citando a la BIBLIA. Hay que tener en cuenta que estos libros se leen y se interpretan hoy con ojos muy distintos a como se venía haciendo. Los datos que nos dan a primera vista no se pueden considerar como históricos, como se puede deducir por los estudios científicos, en concreto de la arqueología, aplicados a algunos hechos que nos cuenta la Biblia. Es más, ya dentro del lenguaje religioso, incluso algunos dicen que ni siquiera se puede afirmar que lo que en él se dice es “Palabra de Dios” en el sentido que se creía, como si Dios hubiese dictado su contenido a los escritores sagrados.

La nueva visión histórica, que se deriva de la arqueología bíblica moderna, desplaza a la tradicional, que nace en un contexto determinado de Israel. Es decisivo considerar que los **relatos textuales bíblicos no son la historia real** del pueblo de Israel, sino una creación literaria religiosa que tienen un origen muy concreto histórico.

Los libros hebreos desde Génesis al de los Reyes parece que han sido compuestos durante el reinado del Rey Josías (639-609 a.e.c.) cuando se le presenta la posibilidad de extenderse hacia el Norte e incorporar todas las tierras históricas en un solo reino pan-israelita. Es el momento en que Josías y los suyos crean una **interpretación global de su historia pasada capaz de transmitir la utopía de un Israel elegido por Dios y destinado a un futuro de gloria.**

Fue hacia fines del siglo VII a.C., cuando hubo en Judá un fermento espiritual sin precedentes y una intensa agitación política, entonces un grupo de funcionarios de la corte compondrían una **saga épica**, partiendo “de relatos históricos, recuerdos, leyendas, cuentos populares, anécdotas, predicciones y poemas antiguos. Esa obra maestra de la literatura –mitad composición original, mitad adaptación de versiones anteriores– pasó por ajustes y mejoras antes de servir de fundamento espiritual a los descendientes del pueblo de Judá y a innumerables comunidades en todo el mundo”. Esto nos fuerza a retrasar muchísimo, quince siglos, el momento en el que se creía que había nacido el núcleo del Pentateuco y a afirmar que su objetivo fue religioso. “Los dirigentes de Jerusalén lanzaron un anatema contra la más mínima expresión de veneración de deidades extranjeras, acusadas de ser el origen de los infortunios que padecía el pueblo judío. Pusieron en marcha una campaña de purificación religiosa, ordenando la destrucción de los santuarios locales. A partir de ese momento, el templo que dominaba Jerusalén debía ser reconocido como único sitio de culto legítimo por el conjunto del pueblo de Israel. El monoteísmo moderno nació de esa innovación”.

Otro momento importante de creación literaria fue después de volver del exilio en Babilonia (587-537 a.e.c.). Así lo resume J. M. Vigil: “Tras el exilio, el pueblo está viviendo una postración no sólo física, económica y política, sino sobre todo moral, en la pequeña provincia de Yehud. Se encuentran fracasados, humillados, desorientados. Su Dios no pudo mantener sus promesas, y fue derrotado a manos de un imperio –y un dios– más fuertes. Pero aquellas élites religiosas pensantes están tratando de **reconciliar sus sueños de pueblo elegido de Yavé con aquella realidad tan frustrante**. Con la fuerza creativa de su religiosidad, en medio de unas circunstancias desesperadas, encuentran la oportunidad de rehacer su fe, y **lo hacen re-enfatizando su identidad como pueblo escogido**”. Sus infortunios son un castigo de Dios por sus pecados. Entre ellos adorar a los dioses de otros pueblos. Empieza a nacer entonces la visión monoteísta, pues Israel hasta entonces parece que había sido politeísta.

La Biblia, pues, no refleja la verdad histórica, lo cual no es nada baladí para Israel, como afirma José María Vigil. Este autor nos advierte de que “lo que está en juego en primer lugar es **la misma identidad del pueblo de Israel**”.

Por lo que leíamos en la Biblia siempre se tuvo como histórico que Israel fue un pueblo que llegó a Palestina, diferente de los cananeos —el pueblo autóctono—, un pueblo que fue creado por Dios a partir de la elección de Abraham y la Alianza que selló con él y su descendencia. Pensábamos, por lo que decía la Biblia, que **“Israel sería la descendencia biológica** de aquellos patriarcas ancestrales, del pueblo judío oprimido en Egipto, que luego del éxodo y de la peregrinación por el desierto, conquistó la tierra de Canaán que Dios había prometido a Abraham”.

Pero resulta que, partiendo de los estudios de la arqueología moderna, que cita detalladamente José María Vigil en su artículo, hay que concluir que los patriarcas son sólo una figuración religiosa, el pueblo judío no estuvo en Egipto, ni tuvo lugar el éxodo, ni la peregrinación por el desierto... por tanto, ni Moisés, ni la Pascua, ni la Alianza del Sinaí... Entonces, cabe preguntarse: ¿qué queda de la identidad de Israel? ¿Qué es el pueblo de Israel?

Es más, añade José María Vigil, **está en juego “el derecho del pueblo y del Estado de Israel a la tierra que está ocupando”**. No sirve apoyarse en la Biblia, pues no hubo un pueblo israelita venido de fuera de Palestina, no hubo conquista por la que Dios les entregara esa tierra, los cananeos no fueron exterminados ni eran un pueblo diferente a ellos, entonces, podemos preguntarnos **¿qué derechos tiene Israel a la tierra de Palestina, que no tengan otros pueblos que también han morado multiseccularmente en ella?**

Impacto en el cristianismo

Haciendo una síntesis, se puede añadir, siguiendo a José María Vigil, que **el impacto en el cristianismo no es menos fuerte**. ¿Cómo hay que valorar lo dicho sobre la Historia de la Salvación, concepto que llegó a ser tan importante después del Concilio Vaticano II, Abraham como ejemplo de fe, la confianza en la protección de Dios que intervenía directamente, sustentada en la ayuda a Israel en su peregrinación por el desierto, la Iglesia católica como heredera de la promesa...? Hay que construir una nueva reflexión teológica, tanto dogmática, como moral y mística, ya que la teología estuvo muy influenciada por hechos que creíamos históricos y no lo eran.

Lo que actualmente hemos venido a saber sobre Jesús y sobre los textos y tradiciones fundamentales y fundantes del cristianismo, presenta también una visión radicalmente diferente de la que ha sido el relato oficial durante casi dos mil años. Esta nueva visión histórica de Jesús y de la gestación de los textos cristianos fundacionales, presenta, estructuralmente, el mismo desafío que el nuevo paradigma arqueológico-bíblico al mundo del Antiguo Testamento.

Si es cierta la nueva visión arqueológico-histórica sobre Jesús y sobre la redacción del Nuevo Testamento, entonces todo necesita ser reelaborado, porque el relato tradicional se ha basado en creencias míticas hoy demostradamente inciertas. Si **Jesús no quiso fundar una Iglesia, si nunca pensó abandonar el judaísmo, si nunca pensó de sí mismo lo que hasta ahora habíamos pensado que pensó, si mucho de lo que pensábamos que dijo e hizo no es así como fue...** se hace imperativo afrontar esta **disonancia cognitiva** con la que nos confronta el nuevo paradigma arqueológico-bíblico, y recrear el conjunto; **la visión anterior ya no sirve para los hombres y mujeres informados de hoy.**

16-10-2023

José María Álvarez Rodríguez